

EL LIBRO TE HACE LIBRE

—una experiencia—

La autora aporta las experiencias que realizó para difundir, animar, promover, estudiar y estimular los diversos productos de las áreas de la cultura y las artes, en especial las acciones dirigidas a promover el libro, el autor y la lectura a finales del siglo XX; todas ellas vinculadas a la realidad socioeconómica de la Venezuela de esos momentos.

IVONNE RIVAS

Este lema transmite posibilidades de acercamientos al universo objetual y simbólico que es el libro, ofrece a la curiosidad y el entendimiento una aproximación a esta obra creada por el hombre, la cual promete viajes seguros, el apreciar sabias consejas, los descubrimientos de las ciencias, el placer del sabor de las palabras, creaciones de la Humanidad en todos los tiempos, expresadas en miríadas de disciplinas a las que el hombre en su indetenible empeño de control y modificación de lo natural orienta sus esfuerzos.

Transmitir a quienes no han descubierto las posibilidades del libro, orienta esfuerzos históricos, ya que escritura, libro e historia van juntos, no existe ninguno sin el otro.

Son muchos los tratados sobre los beneficios del acercamiento al libro y por ello en cada época transmitir su riqueza tiene las características de su tiempo.

En sus inicios fue de piedra, arcilla, papiro, vitela y cualquier otro soporte que pudiera contener los signos que consignan en el tiempo la

inventiva humana, porque al hombre le gusta dejar huella.

La existencia y significado de este objeto tan útil y funcional, el libro, solo se justifica dentro de las culturas históricas por la dependencia que tienen estas a los conceptos del tiempo lineal, los cuales permiten que la escritura aparezca. La escritura con sus libros resguarda el tiempo lineal e histórico.

Las culturas sin escritura no necesitan los libros porque sus concepciones sobre el tiempo circular, permiten que ocurra el conocimiento, la sabiduría y la realización en cada momento, la comunicación oral y la continua lectura de mundo orientan la existencia en estas culturas.

El siglo pasado asistió a una gran modificación del libro, este continente que es un objeto tanpreciado en las sociedades históricas, mediante el uso de la cibernética se convirtió en electrónico, digital, en consecuencia la promoción del libro en la actualidad, corresponde a dar respuestas a las culturas y sociedades globales y cibernéticas sobre-informadas y efímeras.

Existen en la actualidad esfuerzos muy interesantes de promoción de los libros y de la poesía en particular, mediante acciones de divulgación de los poetas y sus obras utilizando los medios digitales y las redes informáticas, merece mencionarse el liderazgo por Marlo Ovalles del *Team Poetero*, el cual tiene especial significado y cobertura.

Las experiencias que realicé para difundir, animar, promover, estudiar, estimular los diversos productos de las áreas de la cultura y las artes, en especial las acciones dirigidas a promover el libro, el autor y la lectura a finales del siglo XX, están vinculadas a la realidad socioeconómica de la Venezuela de esos momentos.

Las buenas experiencias y sus resultados sirven de orientación en muchos momentos, actualmente en estos tiempos donde la esperanza se esconde, es necesaria la fuerza de espíritu y la convicción de que todos los esfuerzos dirigidos a la educación son necesarios para suscitar el crecimiento humano y un mundo mejor.

Toda realización en cualquier campo humano, exige conocimiento y claridad de lo que se desea lograr; promover algún acontecimiento cultural, exige saber lo que se quiere obtener e implementar las estrategias necesarias para lograrlo.

La acción de concebir, diseñar, planificar, ejecutar y evaluar cualquier programación con el fin de divulgar, promover, enseñar o producir cualquier bien o producto cultural (y el libro lo es) es una actividad coherente y deliberada.

Debe partir del conocimiento de lo que entiende por cultura la sociedad o comunidad a la que nos dirigimos (imaginario social, discursos para nombrar la realidad, visión de mundo, los modos como cada cultura percibe el mundo) y del estudio de la realidad cultural, social y económica de la comunidad, y los recursos a utilizar, porque tan solo de esa forma se podrá incidir sobre la población a asistir.

En algún momento de 1996 expresé “(...) gerenciar la cultura no es como piensa mucha gente, soplar y hacer botellas. Hay que tener

capacidad de planificación, organización, conocimiento del sector, de lo que se quiere lograr y capacidad de convocatoria”.

Lo dije y sostengo, porque se desperdician recursos en muchos de los esfuerzos e inversiones de las instituciones públicas y privadas que existen con la finalidad de propiciar la animación socio cultural para contribuir al crecimiento personal y colectivo de los pueblos.

Básicamente el despilfarro ocurre por el desconocimiento de la actividad de promoción de la cultura y de los productos culturales en sí, debido a que el hecho cultural es muy complejo y polifacético, debe ser asumido desde muchos aspectos humanos y sociales, y por eso lo recomendable es concertar programaciones con otros entes administrativos que persigan las mismas metas.

Si se logran aunar esfuerzos, se obtendrá una visión más amplia de lo que interesa, existirá la garantía de una mayor proyección de los objetivos, convocatorias seguras, economía de recursos financieros, utilización de diversos espacios con sus públicos, en síntesis, dirigir en un sentido los potenciales recursos de todos para que se multipliquen los logros.

El desperdicio tiene muchas consecuencias, entre ellas personalidades sobrevaloradas y proyectadas, miles de impresos de diferentes formatos sin distribuir, desconocimiento de los autores y los libros fuera de nuestras fronteras, programaciones únicas y costosas con poca audiencia, patrimonios poco divulgados e inútiles, y paremos de contar.

El criterio de unir y concertar dirigió las estrategias que utilicé al involucrar a la mayoría de las instituciones con las cuales realicé esas importantes campañas de lecturas en esos años, todas ellas para desarrollar programas temáticos y no aislados que correspondan a las necesidades del hombre en su momento, garantizar continuidad, acertada promoción y publicidad, y muchas acciones conjuntas para obtener máxima economía y amplios resultados.

Señalaré algunos aciertos que resultaron de esas comuniones y pueden seguirse implementando: remuneración para toda actividad realizada por los intelectuales en los eventos, aporte de diversas instituciones privadas y públicas, lo

La acción de concebir, diseñar, planificar, ejecutar y evaluar cualquier programación con el fin de divulgar, promover, enseñar o producir cualquier bien o producto cultural (y el libro lo es) es una actividad coherente y deliberada.

cual transmitió respeto, valoración, y significado económica; utilización de la inversión en Bolsas de Trabajo de cualquier ente público o privado, programando como contraprestación actividades con los escritores, artistas y científicos que se beneficiaban, logrando el estímulo a los creadores (fue la situación de Yolanda Pantin, Cecilia Ortiz, Ángel Gustavo Infante, Miguel James, Igor Barreto, quienes se iniciaban) y muchos otros muy reconocidos hoy; financiación del sector privado, principalmente para publicidad e impresión de folletos, con retribución al publicar sus logos institucionales en toda la difusión; promoción y fortalecimiento de los líderes culturales regionales, al coordinar los eventos en las diferentes ciudades fuera de la ciudad, los cuales eran indispensables para programar con los intelectuales no residentes en Caracas.

La experiencia muestra que los logros en materia de cultura se alcanzan a través de programas continuos, conjuntos y a largo plazo, esa premisa orientó los esfuerzos, se propuso que cada institución involucrada aportara tecnología y alimentara sus objetivos mediante la programación, ejemplo de ello fue cómo se enriqueció el Archivo de la Palabra de la Biblioteca Nacional, aumentando el patrimonio de la memoria documental oral del acontecer venezolano con la grabación y registro de las intervenciones de los conferencistas y docentes de las programaciones.

A finales del siglo pasado, varias instituciones del Estado incorporaron a sus objetivos la promoción, difusión y estudio de la literatura, el libro y la lectura, esto facilitó la posibilidad de ejercer la responsabilidad de diseñar, dirigir y ejecutar varias campañas de lectura en el país.

Recuerden que una Campaña de Lectura de acuerdo a las definiciones de la Unesco y el Ceralc –1986–, puede ser:

...cualquier acción específicamente planificada y organizada con el fin de adelantar –durante un tiempo previamente establecido– una serie de actividades, e implementar técnicas, capacitar, dar estímulos, o dotar de materiales, con el propósito de proveer acceso al libro, enriquecer el aprove-

chamiento de recursos bibliográficos ya existentes o de fortalecer comportamientos lectores determinados, en franjas específicas de población.

Uno de esos esfuerzos para darle coherencia y proyección a la promoción de la literatura y los libros, fue la Programación Literaria Nacional del Conac y la FAEV, proyecto que presenté al ministro de la Cultura en ese momento, Dr. José Antonio Abreu y al escritor Caupolicán Ovalles, presidente de la Federación de Escritores de Venezuela. El proyecto perseguía la difusión, promoción y enseñanza de la literatura a nivel nacional; fue acogida la idea y realizada durante los años 1989 y 1990.

Este programa se distinguió por la concertación, la convocatoria, el reconocimiento remunerativo a la labor intelectual, y también propició que la literatura llegara a diferentes segmentos de la población y saliera de la academia.

Entrevistada en esos momentos, expresé que los objetivos del proyecto perseguían "...bajar a la literatura del pedestal ungido por los dioses [...] reivindicaremos algunos escritores y sus obras [...] la literatura no tiene que tener más techo que el cielo." Deseos desde mis tiempos de estudiante de Letras en la UCV, cuando participé en la Renovación Académica.

La literatura es un bien tan necesario que debe llegar a todas las personas, y la forma de hacerlo es ofreciendo eventos que enamoren y propicien el posterior acercamiento a los libros, así diseñé y concerté con los centros culturales y de estudio, las bibliotecas, las asociaciones de escritores, los ateneos, los teatros, los museos, espacios de diversas índoles en todo el país que trabajan para la cultura y las artes, y logramos realizar la programación con escasos recursos pero con la unión y el entusiasmo de todos, principalmente de las instituciones auspiciantes, lo cual es un asunto fundamental a la hora de realizar algo.

El criterio de unir y concertar dirigió las estrategias que utilicé al involucrar a la mayoría de las instituciones con las cuales realicé esas importantes campañas de lecturas en esos años, todas ellas para desarrollar programas temáticos y no aislados que correspondan a las necesidades del hombre en su momento.

Los escritores, los promotores, estudiantes, administradores, actores, etcétera, todos aportaron y sintieron el programa como suyo. Conserve los avisos de prensa y la continuidad mensual de la programación por dos años era esperada en toda Venezuela.

La empresa privada se sumó y apoyó este programa en lo financiero, ante todo con la publicidad e impresiones de los folletos. Blanca Elena Pantin dijo en la entrevista que refiero de diciembre de 1989, que yo había hecho magia y que el programa transmitía confianza, consideración y respeto hacia el escritor, sus obras y la literatura. Realmente fue eso lo que busqué y los avisos de prensa que conserve lo testimonian.

Desde Caracas, y por teléfono, con mi asistente el escritor Carlos Brito, logramos esa maravilla: concepción, planificación, coordinación y ejecución de cuarenta talleres literarios, cuarenta charlas, veinticuatro foros, cinco seminarios, once lecturas de textos en diecisiete ciudades de Venezuela con 149 escritores de diferentes generaciones y tendencias.

Otro programa de animación socio-cultural, dirigido al conocimiento y los pensamientos contenidos en los libros, lo realicé en una de las tres veces que trabajé para el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) en diferentes tiempos, esta vez fue en los años 1991 y 1992, cuando su presidente en ese momento el muy admirado y respetado escritor Gustavo Díaz Solís, y su director general el apreciado sociólogo y poeta Alfredo Chacón, me invitaron a formar parte de su equipo para diseñar una programación de estudios multidisciplinarios, no formales, que atendiera a las necesidades y curiosidades de un público con intereses acordes a la época, programas que invitaran a utilizar los servicios y nuevos espacios en su recién inaugurada edificación, de forma que el Celarg también se consolidara como Centro Cultural y atendiera a muchas audiencias en sus excelentes espacios:

salas de cine, auditorios, salas de conferencias, biblioteca, etcétera.

Oferta muy seductora para una promotora cultural con muchas ganas de novedades y estrenar experiencias. Diseñé el programa Estudios Libres y realmente pretendí, como sintetizó Nabor Zambrano en una entrevista de 1991, *Los estudios libres: asalto al conocimiento universal*.

Y surgieron los ciclos de estudios para dar respuesta a las necesidades del momento. Convoqué y seleccioné a los más prestigiosos y relevantes pensadores y creadores de las áreas del saber en Venezuela: científicos, artistas, filósofos, arquitectos, astrólogos, escritores, poetas, músicos (entre ellos Salvador Garmendia, Sonia Sanoja, Rafael Cadenas, Jesús Soto, Juan Nuño, Claudio Mendoza, Arturo Uslar Pietri, Alfredo Silva Estrada, Silda Cordoliani, José Balza, Beatriz Bilbao, Patrick Almiñana, William Niño Araque, Víctor Lucena, Hercilia López, Miguel Angel Noya, y muchos otros valiosos intelectuales que no menciono porque la lista es larga), para abordar temas de actualidad y vanguardia, profundizar en aspectos significativos de las artes y la ciencia, del conocimiento, la sensibilización y la conciencia, aumentar el universo perceptual y conceptual, eliminar las fronteras entre las distintas formas del conocimiento y la creación, pretender al hombre integral, despertar sensibilidades y percepciones, más otras muchas motivaciones.

Entre los ciclos multidisciplinarios de Estudios Libres mencionemos *América en el planeta, hoy* (temas: “El hombre y el espacio”, “Las bases del tiempo”, “La ciencia en futuro”, “Hombre e imaginario”); *El hombre un ser bio-cultural*; *El conocimiento desde los sentidos*; *La música de fin de siglo*; *Autores*; entre otros.

Les digo que la duración de cada uno fue de más de un mes, y a manera de ejemplo: *América en el planeta, hoy* contó con la intervención de veintiocho intelectuales de las humanidades, las ciencias, la economía, sociología, filosofía, arquitectura y las artes, y transcurrió en tres meses.

Otro programa de animación socio-cultural, dirigido al conocimiento y los pensamientos contenidos en los libros, lo realicé en una de las tres veces que trabajé para el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) en diferentes tiempos, esta vez fue en los años 1991 y 1992.

Fue una programación de estudios libres muy exitosa, conferencistas destacados, convocatoria muy efectiva y contó con mucha asistencia y participantes especiales.

Ciclos de cines con proyecciones y foros, talleres, cursos, recitales, danza y muchas ofertas atractivas que cautivaron al público y consolidaron el Centro Cultural y fortalecieron al Centro de Estudios Latinoamericanos, o como más se le conoce *La Casa de Rómulo Gallegos*.

La tercera experiencia que refiero, fue orientada por el lema *El libro te hace libre* el cual impulsó un programa de consecuencias muy comentadas y reconocidas dentro de los esfuerzos realizados por el Estado para la formación, especialización y estimulación del área editorial, resaltando especialmente al libro, el autor y la lectura.

Llegué a Fundalibro al ser convocada por el escritor Gustavo Luis Carrera y la periodista Mary Ferrero, presidente y directora general de la institución para el libro en Venezuela. Me invitaron a formar parte del equipo para crear un programa para fortalecer el área editorial, y estuvieron de acuerdo con el lema *El libro te hace libre* que me sugirió el cantante y actor Iván González.

Esta consigna fue distintiva para su difusión. En sus desplegables que contienen la programación de dos y tres meses, los cuales conservo, se ofrece al continente libro en sus infinitos contenidos para el saber, el goce y la libertad. Estos impresos transmiten los objetivos de la programación, los cuales estaban dirigidos a la formación, especialización y estímulo de la empresa editorial, y sus consecuentes beneficios para el libro, el autor y la lectura.

Capacitar para servir al auspicio de la lectura utilizando las herramientas de la animación sociocultural, fortalecer la especialidad en el mundo editorial para obtener mayor calidad, y la estimulación de los autores al proyectarlos dando a conocer sus libros e incentivar la creación, fue lo que se logró.

El programa se dedicó fundamentalmente al libro en general, sin distinción del área del saber a la que este instrumento sirve, por ello se con-

vocó a intelectuales de todas las áreas del saber humano, unos consagrados y otros que se iniciaban.

Las estrategias programáticas fueron muchas; las charlas, los foros, cursos, talleres, seminarios y otras formas de interactuar, convocaban semanalmente en todo el país a diversos públicos, ocurrió sin interrupción por cuatro años.

El rigor y el respeto a la población asistida, la continuidad en el tiempo de la programación y la capacidad de convocatoria, le concedió respeto y consideración a este programa en todos los ámbitos del mundo cultural.

Otro logro, fue establecer una retribución seria a las personalidades y especialistas que participaron como orientadores, instructores, docentes o conferencistas.

Obtuvo este programa una repercusión muy exitosa a nivel cualitativo y cuantitativo. Fue posible por la concertación, la continuidad y el respaldo de diversas instituciones del Estado a nivel nacional, en Caracas y en muchas otras ciudades del país, entre ellas los museos, las bibliotecas, los ateneos, las casas de la cultura, las universidades y otros.

A su vez, establecí una red (sin computadoras) muy estrecha con los animadores, coordinadores y creadores de las diversas ciudades, los cuales se incentivaron y como líderes de sus regiones coordinaron y convocaron al público de sus lugares.

Desde Caracas, diseñamos y coordinamos (dos personas sin computadoras); en el tiempo inicial me asistió Eudis González, y en otro lapso fue Rebeca Pellico, maravillosas, entusiastas y competentes profesionales, muy colaboradoras. Por teléfono coordinamos para el resto del país, y religiosamente a todos los eventos en Caracas asistimos. Posteriormente el profesor Carlos Sandoval formó parte del equipo para el fortalecimiento conceptual.

Además de la programación de formación, especialización y estímulo para el libro, el autor

La tercera experiencia que refiero, fue orientada por el lema *El libro te hace libre* el cual impulsó un programa de consecuencias muy comentadas y reconocidas dentro de los esfuerzos realizados por el Estado para la formación, especialización y estimulación del área editorial, resaltando especialmente al libro, el autor y la lectura.



y la lectura, realizamos –en equipo– con la gerencia general de Fundalibro, el diseño de los eventos para-expositivos de las Ferias Internacionales del Libro de Caracas (FILCCS): concepción y ejecución de 38 talleres, 15 seminarios, 29 foros, 185 charlas, 12 cursos en coproducción con 26 instituciones del país, y la participación de 336 intelectuales como instructores en 16 ciudades venezolanas. Además, diseño y realización de los eventos para-expositivos de la FIL Caracas.

Toda acción social dirigida a la promoción del libro y la lectura, debe considerar las facilidades que deben darse a las mayorías para que tengan un fácil acceso a la cultura y a todos los productos culturales, en especial el libro en sus muchos formatos de piedra, arcilla, papel, y ahora digital, ya que como fenómeno de comunicación es parte del lenguaje e impulsor de la sensibilidad humana; propicia la lectura que es desciframiento y conocimiento de realidades.

El libro contribuye a la conciencia de cohesión social para mejorar el mundo, es un continente con infinitos contenidos, herramienta del pensamiento, emisario, portador e instrumento de los valores culturales del hombre, bien material que consigna los pensamientos y las creaciones de los hombres para todos los tiempos, por eso puede dar libertad y hacer libre.

IVONNE RIVAS

Es licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela, realizó estudios de postgrado en literatura latinoamericana y se especializó en tradición oral y gerencia cultural.